

es el principio de su movimiento; no por eso se proponen por sí mismos el fin de su acción ó de su movimiento, sino que se lo impone la naturaleza, que les obliga á obrar según la forma, que sus sentidos han percibido. Por consiguiente sobre estos animales están los que se mueven á sí mismos con tendencia al fin, que se proponen; lo cual es propio de los que se hallan dotados de razón ó inteligencia, á la que compete conocer la proporción del fin y de los medios á él conducentes, y referir lo uno á lo otro.

De donde resulta que la más perfecta manera de vivir es la de los seres inteligentes, que son los que se mueven con mayor perfección; y se prueba, porque en un solo y mismo hombre la fuerza intelectual mueve á las potencias sensitivas, y estas á su vez con su imperio á los órganos, que ejecutan los movimientos: así también en las artes vemos, por ejemplo, á la que hace uso de la embarcación, que es la náutica, mandar á la constructora, que la da forma; y esta á la que no hace más que preparar los materiales para la obra. Mas, aunque nuestro entendimiento se dirige á ciertos actos por sí mismo; sin embargo los hay, que le son impuestos de antemano por la naturaleza, cual es la aceptación de los primeros principios, que

(1) Con solo continuar la escala ascendente indicada en la nota 4, p. 165, se llega de un solo paso á la conclusión de la tesis, cuya demostración se viene desarrollando. El hombre, que obra ó ejecuta según su forma, adquirida por el ejercicio de su sensibilidad, y con miramiento á su fin último, es por esto mismo el más perfecto de los vivientes creados, merced á su razón, por la que conoce el fin; pero, siéndole este impuesto, del propio modo que la necesaria aceptación de los primeros principios, no posee aún la mayor perfección de la vida. Más perfecta es la vida de aquel ser, á quien no le sea impuesto ni imposible su último fin, que lo es él mismo, su misma inteligencia: y tal es Dios.

(2) «Entre los seres, que nos rodean, hay algunos que, siendo puramente pasivos, esperan y reciben indiferentemente de afuera toda suerte de movimientos; estos seres existen, pero no viven. Otros al contrario se valen de su energía interna, para obrar, y tienen en sí la causa de sus propios movimientos, que es la vida; porque la vida de un ser consiste en el movimiento, que se comunica á sí mismo: *Vita est motus ab intrinseco*. Dios es inmóvil; su naturaleza inmutable no conoce las vicisitudes, que hacen pasar á las otras naturalezas de un término á otro; sin embargo á esta preguntada: *Si Dios tiene vida*, no podemos responder sino afirmativamente. La vida tiene muchos grados, como la manera de ser; moverse espontáneamente, no es sino el principio de la vida; moverse libremente, es una perfección en la vida; pero obrar por sí, ser por sí mismo acto sin movimiento, es la suprema perfección de la vida. Que se halle en Dios esta perfección, no podemos dudarlo: todas las verdades desarrolladas hasta aquí son otros tantos principios, que nos llevan inevitablemente á esta conclusión: Dios vive.

» Dios vive, porque es la primera causa del ser; y el ser no

no puede ménos de admitir; como ni dejar de querer el último fin (1).

Por lo tanto, si bien es cierto que obra movido por sí mismo en algunas de sus funciones, en otras recibe el impulso de alguna causa exterior. Por consiguiente el ser, cuya naturaleza es su inteligencia misma, y al que no le es impuesto por causa alguna estraña, lo que por naturaleza le pertenece, es el que posee la vida en su grado sumo: tal es Dios, y por lo mismo *Dios tiene vida en el más alto grado*. Por cuya razón Aristóteles (Met. l. 12, test. 51), una vez demostrado que Dios es inteligente; concluye que posee una vida perfectísima y sempiterna; porque su inteligencia es necesariamente perfectísima y siempre en acto (2).

Al argumento 1.º dirémos que, como indica Aristóteles (Met. l. 9, test. 16), hay dos clases de acción: una, que pasa á la materia exterior, como la de calentar y cortar; otra, que es inmanente en el agente mismo, como las de entender, sentir y querer. Estas dos clases de acción difieren entre sí, en que la primera no es perfección del agente motor, sino del objeto por él movido; mientras que la segunda es una perfección del mismo motor. Siendo pues todo movimiento un acto de un ser movable, esta segunda especie

» puede salir del abismo de la nada, sino mediante una actividad infinita, que posee dentro de sí misma toda su fuerza creadora. Dios vive; porque ha derramado tanta vida en el mundo, que no se puede explicar este don tan precioso, si el que lo ha comunicado, no lo posee en toda su plenitud. Dios vive; porque es la inteligencia misma, y la inteligencia es el más alto principio de actividad interna, que se puede concebir.

» En fin Dios vive; porque la vida es una perfección. Donquiera está la vida, embellece, regocija, anima la naturaleza y hace vibrar las delicadas cuerdas de nuestro corazón, sensible á la expresión de todo lo que es hermoso. El desierto sin límites, las escarpadas crestas de las montañas nos dan á primera vista una idea de la inmensidad; pero bien pronto en estas superficies incultas nos acomete la tristeza; y nuestra alma, reconcentrándose en sí misma, se espanta de vivir sola en medio de la muerte. Deseamos encontrar la vida. Si, al salir de la soledad inanimada, sola una hierba nos hace estremecer de alegría; qué harán los estensos y poblados bosques, los lugares habitados, llenos de vigor, de movimiento y de voces? No nos causa admiración el Océano, sino porque se parece al vasto pecho de un gigante, ya dormido ó despierto por sus iras; le damos la vida, y esto es lo que constituye su encanto. En las producciones mudas del arte humano lo que buscamos es la vida: cuando hemos dicho de una obra, vive; hemos afirmado su perfección. En una palabra la vida es una perfección; y, como toda perfección creada supone inevitablemente en su línea la perfección increada, y toda perfección finita la perfección infinita; debemos responder á esta pregunta, si Dios tiene vida, que sí; Dios, principio de la vida, es viviente en un grado infinito (Confer. 1.º P. Monsabré).

de acción es llamada movimiento del agente, en cuanto es acto de un ser, que opera; fundándose esto en la analogía entre el movimiento, que es el acto de un ser, que es movido, y la acción, que es el acto del ser, que obra: por más que el movimiento es acto de un ser imperfecto, es decir, que existe en potencia; y la acción lo es de ser perfecto, como existente en acto, según observa Aristóteles (De anima, l. 3, test. 28). Así pues en el sentido de que el acto de conocer es una especie de movimiento, es como se dice que se mueve el ser, que se conoce á sí mismo, y en igual sentido Platon decía que «Dios se mueve á sí mismo»; y no en cuanto el movimiento se considera como acto de un ser imperfecto.

Al 2.º que, como Dios es su mismo ser y su inteligencia misma, así es también su vida; y por este motivo vive, sin tener ningún principio de ella.

Al 3.º que en los seres de orden inferior la vida tiene por sujeto una naturaleza corruptible, que tiene necesidad de la generación, para conservar la especie, y de alimentarse para la conservación del individuo. Por cuya razón la vida no existe en estos seres inferiores sin una alma vegetativa: mas no sucede lo mismo en los seres incorruptibles.

ARTÍCULO IV.—Todas las cosas son vida en Dios? (1)

1.º Parece que no todo es vida en Dios; porque se dice en los actos de los Apóstoles (Act. 17, 28): *En él mismo vivimos, nos movemos y existimos*. Pero no todas las cosas son movimiento en Dios: luego no todas en él son vida.

2.º Todos los seres existen en Dios como en su primer ejemplar. Es así que

(1) Vida, no movimiento; vida por antonomasia, en su último grado de perfección; vida divina, en cuanto conocidas por la divina inteligencia son ella misma, su misma esencia, su vida. No en el sentido, que daba á esa proposición Almaric, condenado por Inocencio III, no solo como herético, sino como contrario á la sana razón (*insana doctrina*): y que, según refiere el Cardenal Torquemada, decía: «así como Abraham ó Isaac no son de diversa naturaleza, sino de una sola é idéntica; del propio modo todas las cosas son una sola, y todas en una son Dios». No hay para qué advertir el panteísmo espresamente formulado en tan erróneo é impío aserto.

(2) Otras ediciones, y entre ellas la romana (1773) y la de Nápoles (1762), dicen *fuit*, son hechas, ó es hecho.

(3) S. Agustín explica esto con el ejemplo del arca, como

los seres modelados deben conformarse á su ejemplar. Luego, puesto que no viven todos en sí mismos, parece que no todas las cosas son vida en Dios.

3.º Dice San Agustín (De vera relig. c. 29): «Una sustancia viviente es mejor que cualquiera otra no viviente». Si pues las cosas, que no tienen vida en sí mismas, son vida en Dios; parece que más propiamente existen en Dios, que en sí mismas: lo cual parece ser falso; puesto que en sí mismas existen en acto, y en Dios en potencia.

4.º Como Dios conoce lo que es bueno y lo que debe existir en alguna época; igualmente sabe lo malo y lo que puede hacer, mas nunca será hecho (2). Si pues todas las cosas son vida en Dios, precisamente porque él las conoce; parece que aun las cosas malas y las meramente posibles son también vida en Dios, en cuanto él las conoce: lo cual no parece admisible.

Por el contrario, San Juan dice (Joan. 1, 4): *Todo lo que fué hecho, era vida en él* (3). Pero todo, escepto Dios, ha sido hecho. Luego todo es vida en Dios.

Conclusion. *Todo cuanto hay en Dios, es vida en él, como conocido por él.*

Responderémos que, según se ha dicho (a. 3), siendo el vivir de Dios su mismo entender, y este lo mismo que lo que entiende y que su acto intelectual; síguese que todo lo que está en Dios, como conocido por él, es su mismo vivir ó su vida: y por esta razón, como todo lo que ha sido hecho por Dios, está en el mismo de esta manera; dedúcese que *todas las cosas son en él su vida divina* (4).

Al argumento 1.º dirémos, que las criaturas se entienden estar en Dios de dos maneras: 1.º En cuanto su virtud divina las contiene ó conserva; así como deci-

el mismo Santo Tomas se sirve en varios otros pasajes del de la casa: el arca ó la casa tienen vida en la mente del constructor, donde existe su modelo ó ejemplar como identificado con su concepto intelectual; no así empero en su existencia material ó cuales son en sí mismas: *arca in opere non est vita; arca in arte vita est.*

(4) Hé aquí cómo el Cardenal Cayetano resume esta tesis: «*Todas las cosas son en Dios vida divina*. Se prueba, porque Dios, el entendimiento, la cosa entendida y el entender se identifican: luego todo lo que hay en Dios, como entendido, es vida de Dios; y por consiguiente todas las cosas son en Dios vida divina. La primera consecuencia se prueba, porque el vivir de Dios es su entender; y la segunda, porque todas las cosas, que han sido hechas, están en él como entendidas».

mos que todo lo que depende de nosotros, está en nosotros: y de este modo se dice también que las criaturas están en Dios, aun según que existen en sus propias naturalezas. Así deben entenderse las palabras del Apóstol: *en Él vivimos, nos movemos y existimos*; lo que significa que Dios es la causa de nuestra vida, de nuestro ser y de nuestros movimientos. 2.^a Se dice también que las cosas están en Dios, como en el sujeto que las conoce. En este sentido están en Dios por sus razones propias, que no son en Él otra cosa que su esencia divina. Por consiguiente las cosas, según que están en Dios de esta manera, son la esencia divina: y, como la esencia divina es la vida, y no el movimiento; síguese que, según esta manera de hablar, las cosas no son en Dios movimiento, pero sí vida.

Al 2.^o que las cosas modeladas deben conformarse con su ejemplar, según la naturaleza de la forma, pero no según el modo de ser. Porque de diverso modo se halla la forma en el ejemplar que en la cosa, que le representa. Así la forma de una casa tiene en la mente del arquitecto un ser inmaterial é inteligible; mientras que en la casa misma, que existe fuera de su mente, lo tiene material y sensible. Según esto las razones de las cosas, que no viven en sí mismas, son vida en la mente divina; porque en esta tienen un ser divino.

Al 3.^o que, si la forma sola fuese la esencia de las cosas naturales, y no la materia; estas cosas serían más verdaderas de todos modos en la inteligencia divina por sus nociones respectivas que en sí mismas. Por esto Platon ha supuesto

(1) La idea divina excede á la Platónica, en que esta es solo inmaterial, y aquella acto puro, libre de toda materia y

que el hombre separado era verdadero hombre, mientras que el hombre material no era hombre sino por participacion (1). Pero, perteneciendo la materia á la esencia de las cosas naturales; preciso es decir que tienen un ser, absolutamente hablando, más verdadero en la inteligencia divina que en sí mismas: porque en Dios tienen un ser increado, y en sí mismas creado. Mas en cuanto á su existencia individual, como la del hombre ó del caballo, tienen un ser más verdadero en su propia naturaleza, que en la mente divina; porque, para ser verdaderamente hombre ó caballo, es necesaria una existencia material, que no tienen en la mente divina: á la manera que una casa tiene un ser más noble en el pensamiento del arquitecto que en la materia; y sin embargo más propiamente se llama casa la que materialmente existe, que la que solo está en la mente de aquel; porque aquella es casa en acto, y esta lo es en potencia.

Al 4.^o que, aunque las cosas malas estén en la ciencia de Dios, en cuanto se comprenden bajo su ciencia; no están sin embargo en él, como creadas ó conservadas por él mismo, ni porque tengan en él su razón de ser: pues Dios conoce el mal por el bien, y por consiguiente no puede decirse que el mal (2) sea vida en Dios. En cuanto á las cosas, que no han de existir jamás, puede decirse que son vida en Dios, únicamente como se dice que la vida es su inteligencia, según que las conoce; mas no según que el vivir incluye (*importat*) el principio de operacion.

potencialidad.

(2) Moral ó de culpa.

CUESTION XIX

De la voluntad de Dios.

Después de haber examinado lo que se refiere á la ciencia de Dios, debemos considerar lo que concierne á su voluntad. Trataremos pues: 1.^o De la voluntad misma de Dios. — 2.^o De lo que absolutamente pertenece á su voluntad. — 3.^o De lo que concierne á la inteligencia en sus relaciones con la voluntad. En cuanto á la voluntad misma resolveremos doce puntos: 1.^o Hay en Dios voluntad? — 2.^o Quiere Dios cosas diversas de él mismo? — 3.^o Todo lo que Dios quiere, lo quiere necesariamente? — 4.^o La voluntad de Dios es la causa de las cosas? — 5.^o Debe asignarse alguna causa á la voluntad divina? — 6.^o Se cumple siempre la voluntad de Dios? — 7.^o La voluntad de Dios es mudable? — 8.^o La voluntad de Dios hace necesarias las cosas, que ella quiere? — 9.^o Hay en Dios voluntad de lo malo? — 10.^o Tiene Dios libre albedrío? — 11.^o Debe distinguirse en Dios la voluntad de signo? — 12.^o Es conveniente determinar respecto á la voluntad divina cinco signos?

ARTÍCULO I. — Hay en Dios voluntad? (1)

1.^o Parece que en Dios no hay voluntad; porque el objeto de la voluntad es el fin y el bien. No se puede asignar á Dios un fin. Luego en él no hay voluntad.

2.^o La voluntad es cierto apetito: mas, siendo el objeto de este algo, que no se posee, designa una imperfeccion, que no compete á Dios. Luego no hay en él voluntad.

3.^o Según Aristóteles (*De anima*, l. 3, test. 54), la voluntad es un motor movido (*movens motum*). Es así que Dios es el primer motor inmóvil (*movens immobile*), como se prueba (*Phys.* l. 8, test. 49). Luego en Dios no hay voluntad.

Por el contrario, dice el Apóstol: *Para que esperienteis, cuál es la voluntad de Dios* (Rom. 12, 2).

Conclusion. *En Dios no puede menos de haber voluntad, puesto que hay en él inteligencia.*

Respondéremos, que en Dios hay vo-

(1) La existencia de voluntad en Dios no solo es dogma de fe, fundado en innumerables pasajes terminantes de las Santas Escrituras; sino que es también una verdad de razon, que no es posible desconocer, una vez admitida la existencia de Dios y dada la idea de su infinita perfeccion, que hasta los

luntad, como hay en él entendimiento, siendo aquella consecuencia de este: así como el ser natural existe en acto por su forma, igualmente el entendimiento es (2) inteligente en acto por su forma inteligible. Ahora bien: todo ser está dispuesto (*habet habitudinem*) respecto de su forma natural, de modo que, cuando no la tiene, tiende á ella; y, cuando la posee, reposa en ella: y lo mismo sucede respecto de cualquiera perfeccion natural, que es un bien de la naturaleza. Esta actitud ó inclinacion en orden al bien se llama apetito natural en los seres desprovistos de conocimiento. Por consiguiente la naturaleza intelectual tiene una disposicion ó inclinacion análoga hácia el bien percibido por su forma inteligible, es decir que, cuando lo posee, reposa en él; y cuando no, lo busca: y lo uno y lo otro pertenece á la voluntad. Luego hay voluntad en todo ser dotado de inteligencia, como hay apetito animal en todo ser dotado de sentidos. Así, puesto que en Dios hay inteligencia, necesariamente hay también voluntad en él: y, como su

niños conocen aún en los pueblos más bárbaros é incultos, sin escluir á los gentiles é idólatras, cualesquiera que sean las deidades por ellos adoradas.

(2) En algunas ediciones falta el verbo *est*, cuya omision en nada altera el pensamiento enunciado.